

POR FRANCISCO VÉJAR

"¿USTED? ¿Vé? No, nadie" dice Jean Tardieu, uno de los más significativos poetas franceses del siglo XX, en su poema «Interrogación y negación», toda una incertidumbre, propia de su tiempo, marcada por dos guerras mundiales hacia que los escritores manifestaron de distinta manera sus ansias.

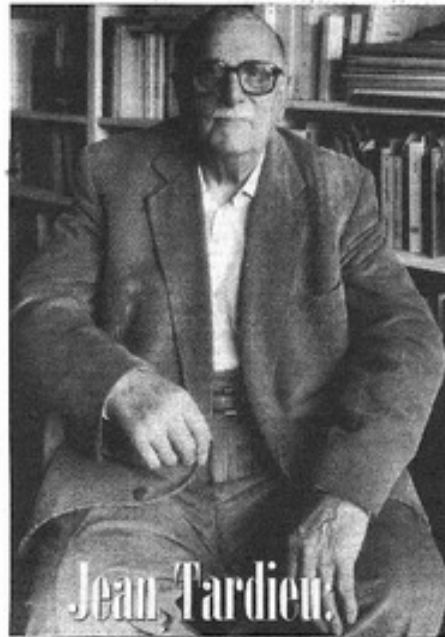
Jean Tardieu no estuvo ajeno a su época. Nace en 1903, en Saint-Germain-de-Joux, cerca de la fortaleza de Joux. Su infancia transcurre dentro de un ambiente ligado al arte. Fue hijo de un pueblecillo y de una madre perfeccionista de artista. De esta última heredó una música subterránea que recorrió su poesía a la manera de un coctail. El mismo llegó a decir: "Quiero encontrar dentro y fuera de mí un compendio al fin que trascienda todo sin inclinarse a nada".

Para Tardieu —como dice el ensayista y crítico francés Georges Ennassier en el Clancier— "cada poema es un teatro sin infancia donde se desarrolla en palabras de silencio, su propia y única drama de estar y no estar en el mundo". Por ejemplo, su poema titulado «Nadie», dice: "A merced hay de los ríos familiares / y del mundo estrecho que nos asombró...". No sé bien qué nombre lleva todavía / pero tengo los ojos, las manos y los oídos / de un viajero que ha retornado". El autor nos lleva de nuevo a las misteriosas incógnitas e inquietudes que tratan de dar respuestas a preguntas de orden metafísico. La duda y lo desconocido son inseparables de su obra. Su poesía es un principio por lo tanto a la poesía más tradicional francesa e incluso hizo utilización de la rima para luego escribir en verso blanco como los hicieron muchos otros poetas del siglo pasado a partir de la década de los veinte.

Participó con miembros del grupo surrealista, en la época de la Segunda Guerra Mundial, colaborando en publicaciones clandestinas como «El Honor de los Poetas» (Editions de Marul), entre otras. Por la misma época, tuvo la oportunidad de establecer amistad con los grandes poetas franceses de su tiempo, como lo fueron Paul Eluard y Raymond Queneau, entre muchos otros. Su primera obra poética la publicó en forma de plieguete, en 1933. Su título: El río oculto. A modo de epigrama, el libro comienza con las propias palabras de Tardieu: "Toda mi vida está marcada por la imagen de los ríos, ocultos y perdidos al pie de las montañas. Como ellos, el aspecto de las cosas se sumerge y fluye entre la presencia y la ausencia. Todo lo que soy viene a mitad de pérdida y a mitad de esperanza". Entre su prolífica escritura, destacan: El testigo invisible (Poesías, 1943), Sollar Señor (Poesías Inmigrantes, 1951) y La comedia del drama (Folio, Gallimard, 1993). Este último publicado dos años antes de su muerte. Sus numerosas obras han sido traducidas al alemán, inglés, italiano, catalán, chino, ruso y sebocheta.

Un desconocido en Latinoamérica

Como creador se desplazó por varias áreas de lo artístico: el teatro, la música, la poesía, la traducción y la prosa. Según Georges Ennassier en la obra de Tardieu está latente: el misterio, la inquietud, la maravilla y de la vida toda cargada de ausencia. Como entonces hablas, vino por una interrogación donde la gratitud es inseparable de la angustia, de la duda y de la afirmación". El mismo Tardieu ha llegado a exclamar: "Si este mundo fuera coherente / Yo diría fluir / Y el agujero sería".



Un Testigo Sin Nadie



Portada y página de «La nueva novela» de Jean Luis Martínez, donde aparece la fotografía de Jean Tardieu a los cuatro años.



Curiosamente, es poéticamente desconocido en los países latinoamericanos. Salvo excepción como la de Julio Cortázar que en 1963 al publicar Rayuela introduce en el capítulo 152 de dicho libro un texto de Tardieu titulado «Abuso de conciencia» desde se lee: "Pero no se vaya a pretender que soy yo" (Vasco). Todo es falso aquí. Cuando me hayan devuelto mi casa y mi vida, entonces encontraré mi verdadero nombre".

En Chile, Jean Tardieu no ha estado ausente. Juan Luis Martínez con La nueva novela, editada por Archivo (1977), hace de este autor, lo que

podríamos denominar como la piedra angular de su obra. Ya en las primeras páginas del libro, repite todas las proposiciones del poema «El espacio de Tardieu, que se volvió a publicar en la antología de Jacques Roubaud (Gallimard, 1998). Ese poema es una llamada a que el lector se haga consciente de lo que lee y sea capaz de crear su propio universo a través de un texto ya impreso.

Jean Tardieu, dice en el mismo texto: "Prolongue una línea recta justo hasta el infinito: ¿qué encontrará usted en su fondo?". Después hay citas explícitas del propio Martínez en La

Una Mirada Para Respirar

Tambaleo repentinamente bajo mis huellas lejos de este espacio y de este tiempo unida por nosotros y sublevada a este diluvio suplico en loco al sol entre el muro y el material que me hace tambalar de sereno de alegría de gratitud y de alivio el corazón para de manera inversa la misma curva sin medida de mi mundo para el cielo para la noche siendo una línea recta hacia el cielo que se califica plano y vacío de peso y de pensamiento que en el espíritu simple y despreciable me hace no creer en nada de todo esto que se toca y se siente con una y lejano de los puntos de una abstracción aquí y allá donde el cielo el más pálido y el más solo en la pena que se ve y se encuentra sobre la guerra y para a para, sobreviene el silencio donde nada es más que nosotros entonces respiramos porque ya me acercamos fuera de mí mismo precipitadamente hacia mi fin sin poder gobernar tanto y tanto exigencias torturamos y sujetos a este sol a este amor que me hace nacer y vivir en la esplendorosa que viene a comprender estas huellas y viene a crear esta esperanza que va a durante en toda mano que aprieta en todo labio que besa sin ningún reproche al pasar el sufrimiento pena y la memoria del todo de así creemos al puro instante de una mirada sola y navegante me liberará para el viaje sin regreso.

André Gide, el segundo libro el tercer libro
Quinto / Gallimard 1967.
Traducción mía de Francisco Véjar

nueva novela donde hace del escritor francés un personaje que se desplaza físicamente al interior de toda la obra. Por ejemplo, Martínez escribe: "Tardieu, cuando uno se observa observar, ¿Qué observa?" Y en otro de las páginas aparece una fotografía de dicho autor a los cuatro años de edad, leyendo un «Magazine Littéraire». El título: «La Identidad». Leemos: "Tardieu, el niño que se observaba: la fotografía no es Unánim, sino un pequeño hijo que ha desaparecido. A fin de investigar en qué caso, tal o cualidad volverá a encontrarlo, continúa con el pensamiento a la memoria, el jardín que ciertamente debe prolongarse más allá de los bordes recordados de esta fotografía".

En la década del noventa, Juan Luis Martínez fue invitado a Francia junto a escritores chilenos como Armando Uribe, Jorge Edwards, José Donoso, Diamela Elvi y Nicanor Parra, entre otros poetas y prosistas. Fue momento de la llamada «Las Bellas Letras». Fuera del programa, Martínez quiso conocer a Jean Tardieu, quien lo recibió en su propia casa. Tardieu no hablaba una palabra de castellano y Martínez no entendía el francés hablado, aunque lo podía leer y incluso traducir. Martínez cuando se acercaba lo hacía en forma entrecortada, balbuceando algunas veces. Tardieu, por su parte, padecía de abstracción sensible. Gustavo Mejía, como intermedio, fue testigo de este diálogo de sordos. Pero se dio la maravillosa oportunidad de que se conocieran dos grandes creadores, poco tiempo antes de que murieran.

Jean Tardieu, un insoportable y soñador en su primer día, murió el 27 de enero de 1993, en su ciudad natal.

Un testigo sin nadie [artículo] Francisco Véjar.

Libros y documentos

AUTORÍA

Véjar, Francisco, 1967-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un testigo sin nadie [artículo] Francisco Véjar. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile